



Las principales poblaciones conservan sus ediles.

A pesar de perder población, los municipios más grandes de la provincia mantienen sus concejales, porque están muy lejos de las fronteras por abajo que marcan los límites.

Combinar los trabajos El ingeniero agrícola que hace de alcalde

Francisco Blanch, que lleva cuatro años como alcalde de La Fatarella, es ingeniero técnico agrícola. «Me dedico a asesorar explotaciones agrícolas. Soy autónomo y eso me permite tener más libertad para hacer de alcalde, pero la verdad es que se hace difícil combinar una cosa con la otra. Al final nos toca hacer de todo en el pueblo», asegura. Percibe una retribución por parte de la Generalitat que le sirve para complementar el salario de un empleo itinerante. La Fatarella, en la Terra Alta, es uno de los siete pueblos tarraconenses que en la próxima legislatura tendrán menos concejales. Pasará de nueve a siete. Entre 2014 y 2018 perdió 86 habitantes, colocando el censo por debajo de los 1.000.

Variaciones

Municipios que pierden ediles

Vallclara	-2 (de 5 a 3)
Capafonts	-2 (de 5 a 3)
Llorac	-2 (de 5 a 3)
Caseres	-2 (de 7 a 5)
Margalef	-2 (de 5 a 3)
Pinell de Brai	-2 (de 9 a 7)
La Fatarella	-2 (de 9 a 7)

Municipios que ganan ediles

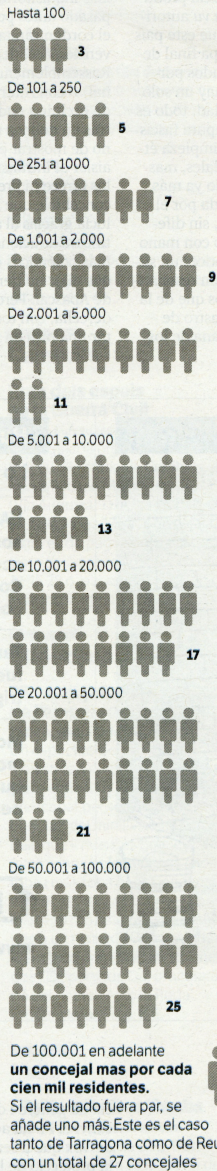
Altafulla	+2 (de 11 a 13)
-----------	-----------------

nes. «Se tiene que hacer una estrategia conjunta territorial, repensar las estructuras de gobierno e implicar a nuevos agentes, poder acoger proyectos que generen oportunidades. La despoblación es algo que nos condiciona y nos preocupa y que hay que abordar de forma global», cuenta Eva Amposta, desde Pinell de Brai. «La base de todo es que se van del pueblo porque no hay actividad económica», dice Blanch.

En el otro extremo, está Altafulla, que pasa de los 5.000 habitantes y, por tanto, incrementará de 11 a 13 ediles. Su alcalde, Fèlix Alonso, celebra ese éxito demográfico en tiempos de despoblación generalizada. «Estamos en esos términos de crecimiento moderado, para que sea acompañado con los servicios que podemos dar. Es importante crecer, sobre todo cuando muchas localidades se están despoblando», cuenta Alonso. Las implicaciones a nivel de resultados electorales son inciertas. «Depende de cómo vaya. Pensar en eso es hacer suposiciones. Puede llevar a una mayoría o bien a que entren en el ayuntamiento grupos que no estaban representados. Puede acarrear una fragmentación que dificulte la gobernabilidad», sugiere Alonso.

Concejales por población

Habitantes/Concejales



Fuente: Ministerio de Administraciones públicas

El marrón de ser alcalde en un pueblo pequeño

«Si entrara gente joven no me volvería a presentar», dice un edil. Hallar relevo político en el interior es casi misión imposible

R. C.
TARRAGONA

Rosendo Roig, que lleva 12 años de alcalde en Vallclara, es instalador. «Soy autónomo y, aunque es difícil combinármelo con el ayuntamiento, tengo más libertad que alguien que trabaje en una fábrica», admite. Rosendo reconoce el desgaste del cargo, a las puertas de unas nuevas elecciones que restarán concejales por la sangría poblacional y que, por tanto, comportarán más trabajo. «Si hubiese gente joven que se pusiera al frente, yo lo dejaba, pero es muy complicado encontrar relevo», reconoce.

Roig expone una realidad latente en el interior de la provincia: las alcaldías de núcleos pequeños son una especie de marrón que pocos quieren asumir por el sacrificio que conlleva. De ahí que armar una lista electoral sea también una misión casi imposible, como indi-

Cuando salen de su trabajo, están pendientes del teléfono hasta incluso la noche

ca Francisco Blanch, alcalde de La Fatarella: «Cuesta encontrar un relevo. La política municipal implica muchas horas de dedicación, mucho trabajo».

Las tareas a las que se enfrenta un edil son muy variadas y van más allá de las puertas del ayuntamiento. Jordi Ramos, trabajador en una empresa de rotulación en Tarragona, lleva desde la distancia las riendas de Conesa. «No me había planteado iniciar una etapa así pero se marchó la alcaldesa y si no lo asumía yo intervenía una junta gestora. Preferí quedarme», cuenta.

Pegados al móvil

Jordi se pasa buena parte de la semana pegado al móvil. «No me supone un gran quebradero de cabeza, sobre todo porque hay un gran equipo detrás. A veces toman una decisión y después me llaman para comunicármelo y, de esa manera, se agilizan las cosas». A partir de las seis de la

A la espera de los datos definitivos.

El INE dice que el padrón de 2018 difundido es provisional. Se espera que Hacienda publique en el BOP el censo de cada municipio, si bien suele haber pocos cambios.

Las frases

«Soy instalador. Es difícil combinar mi oficio con el ayuntamiento»

Rosendo Roig
Alcalde de Vallclara



«Cuesta encontrar un relevo. La política municipal implica mucha dedicación»

Francisco Blanch
Alcalde de La Fatarella



«Se fue la alcaldesa y, antes de que entrara una junta gestora, preferí hacerlo yo»

Jordi Ramos
Alcalde de Conesa



tarde, cuando sale de trabajar, empieza su labor como edil: enviar correos electrónicos, hacer llamadas y, en definitiva, dar salida a las gestiones pendientes, que van desde firmar para optar a una subvención a supervisar el empadronamiento.

La ayuda electrónica

A veces le toca comer pendiente del teléfono y le dan las tantas de la noche con un determinado quehacer. «Estoy siempre en contacto con la secretaria o con la persona que lleva el mantenimiento. La firma electrónica también ha facilitado las cosas y evita que me tenga que desplazar. Lo importante es que entre todos nos llevemos bien y tengamos confianza. Yo les digo a los trabajadores: 'Si vosotros funcionáis, el ayuntamiento va para adelante'», cuenta el máximo responsable municipal.

Este pequeño municipio de la Conca de Barberà ha visto redu-

El autónomo es un perfil recurrente para ser alcalde por su mayor libertad de horarios

cida su población hasta los 103 habitantes, pero consigue salvar el número de concejales a elegir en mayo, que serán cinco.

A largo plazo, el gran quebradero de cabeza para estas poblaciones es el envejecimiento. «Muchos se van a trabajar a Valls o a Montblanc y se desplazan desde aquí, pero eso tiene un coste. Aquí, lógicamente, no pueden trabajar. Haría falta potenciar actividad económica en los pueblos, a través de un asesoramiento, por ejemplo, para que la gente se quedara aquí», explica Rosendo Roig desde Vallclara.

«El presidente de la Generalitat, Quim Torra, ha hecho una visita a la Terra Alta y se ha puesto encima de la mesa el tema de la despoblación. Nos estamos quedando sin gente. Hay que incentivar el trabajo en el ámbito rural. Habría que mejorar las comunicaciones y cuestiones como la fibra óptica», asume Francisco Blanch, en La Fatarella.